

TABLAS DE JUEGO EN ITALICA ¹

M. Bendala Galán

En la base del programa de excavaciones que actualmente se viene desarrollando en Itálica, además del desenterramiento y estudio del teatro, de algunas partes del anfiteatro y de otros edificios, está la idea de dejar al descubierto el trazado de las calles como paso previo y directriz de la posterior excavación de las casas deslindadas. Pero ya esta labor en sí misma, aparte de su carácter preparatorio y de sondeo, enriquece de forma notable nuestro conocimiento de la ciudad. La calle no era para el romano tan sólo un lugar de paso, un paréntesis entre las casas, sino que ella va a ser el escenario de buena parte de su vida. Las plazas públicas —*fora*—, las calles más céntricas, medirán el pulso de la ciudad con más sensibilidad que la intimidad de la casa o que la rigidez oficial y religiosa del templo. Por tanto, su estudio, aparte de las lógicas conclusiones de orden urbanístico, ofrece para la historia de la ciudad innumerables datos que quedaron en la calle, en la plaza o en el edificio público, y nos sirven ahora de inestimable fuente de conocimiento.

Las grandes losas de piedra de Tarifa que pavimentan las calles italicenses muestran en algunas zonas grabados que son fácilmente identificables como tablas de juego —*tabulae lusoriae*—, que, más allá de lo puramente científico, nos comunican la algarabía, el bullicio de una ciudad joven y llena de vida.

1. La realización de este trabajo se debe, en gran medida, a las facilidades y sugerencias prestadas por el director de las excavaciones de Itálica, don José María Luzón Nogué, a quien rindo justo agradecimiento.

Hemos contabilizado un total de cincuenta y siete². Se conservan en las calles que enmarcan la manzana del mosaico del nacimiento de Venus³ por sus lados este y norte; en un sector de calles que se halla algo más hacia el este de la ciudad, cerca de la carretera; en las gradas inferiores del teatro y en la entrada oriental del anfiteatro. (Véase plano adjunto). Las *tabulae* más repetidas son aquellas que tienen forma circular con tres, cuatro o más radios, que suman un total de cuarenta y cinco; tres consisten en pequeños rectángulos con dos segmentos interiores perpendiculares que los dividen en cuatro espacios iguales; otras cinco en concavidades practicadas en la piedra dispuestas en hileras, a las cuales se asocia siempre un rectángulo alargado y, a veces, otras líneas que delimitan el espacio destinado al juego; por último, cuatro *tabulae* adoptan formas caprichosas no incluibles en los esquemas anteriores⁴.

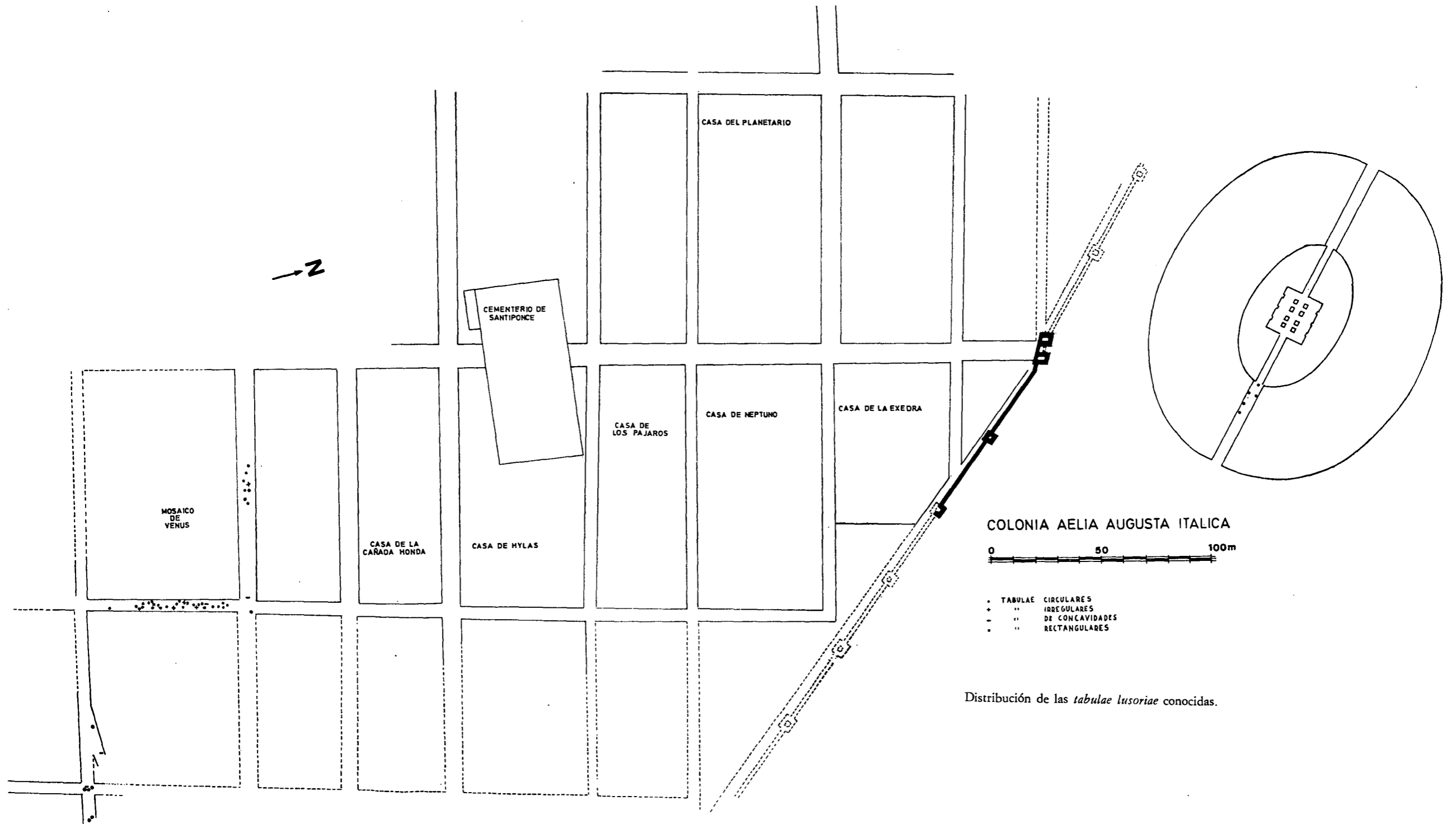
I. *Tabulae* de forma circular.

Veintinueve del total se hallan en las calles que enmarcan la manzana citada, sobre todo la correspondiente al cardo; seis en el otro núcleo de calles aludido; cinco en el anfiteatro y otras cinco en el teatro. En cuanto a los tamaños, treinta y cuatro tienen diámetros comprendidos entre veinte y cuarenta y cinco centímetros;

2. Nos hemos visto obligados a revisar una primera redacción de este artículo en el número de *tabulae* y en algunas conclusiones, ya que, tal como entonces augurábamos, las excavaciones de los últimos días han proporcionado nuevos ejemplares que por su interés no debían quedar excluidos del presente trabajo. El número y las conclusiones, no obstante, no son en ningún modo definitivos. Las calles donde hemos localizado los últimos hallazgos no están totalmente limpias ni excavadas, por lo que deberán darse nuevos descubrimientos en los próximos días. Algunas *tabulae*, por otra parte, han podido escapar a nuestra observación, por detenida que fuera. Son muchas las que apenas se ven si no es en condiciones muy específicas de iluminación, con la luz oblicua de las salidas y puestas del sol.

3. La manzana está aún por excavar, a excepción del mosaico que apareció el pasado verano cuando se realizaba una cata con el fin de saber cómo se conservaban las casas de esta zona, situada ya en la hondonada que separa las colinas de Los Palacios y de la ciudad nueva. El mosaico, que permanece inédito, fue dado a conocer en las sesiones del XIII Congreso Arqueológico Nacional y de él vamos a servirnos para dar a la manzana una denominación provisional.

4. La bibliografía acerca de las *tabulae lusoriae* es muy escasa, ya que suelen pasar desapercibidas o han quedado relegadas ante la mayor importancia de los lugares en donde se hallan, que son objeto primero de la atención del arqueólogo. Contamos, no obstante, con algunos estudios generales que dan una correcta visión global del tema: Lamer, *RE*, XIII, 2; s.v. «Lusoria tabula», col. 1900 y ss.; G. Lafaye en Daremberg-Saglio, III 2.^a, s.v. «Lusoria tabula», pp. 1403 y ss.; *ibid.*, III, 2.^a, s.v. «Latrunculi», pp. 2992 y ss.



Distribución de las *tabulae lusoriae* conocidas.

las once restantes poseen dimensiones inferiores, que llegan, en un caso, a los diez centímetros. Presentan algunas variantes, aunque seguramente pertenecen a un tipo único. Las más sencillas tienen cuatro radios en dos diámetros perpendiculares (lám. XVII, fig. 3; lám. XIX, fig. 7), o tres, de los que dos forman un diámetro; cinco encierran cuatro diámetros (lám. XVIII, fig. 5); una de las recientemente descubiertas tiene siete radios; algunas, finalmente, presentan esquemas más complejos, que pueden ser consecuencia de posibles modificaciones o complicaciones en el juego, o bien obedecer a una intención puramente decorativa. Así, dos *tabulae* circulares de dos diámetros, situadas una en la calle que limita por el este a la manzana del mosaico del nacimiento de Venus y otra en el teatro, contienen una pequeña circunferencia concéntrica (lám. XX, fig. 8); otras dos, grabadas en la entrada del anfiteatro, tienen las características siguientes: una de ellas aloja en los cuadrantes delimitados por dos diámetros perpendiculares cuatro pequeñas circunferencias (lám. XVII, fig. 1), la otra une los puntos extremos de los diámetros con dos líneas rectas (lám. XVII, fig. 2). Una de las *tabulae* descubiertas en la zona de calles inmediata a la carretera tiene un diámetro y un radio con tres concavidades situadas en los extremos y en la mitad del mismo⁵.

Tanto estas *tabulae* como las que describiremos en los apartados siguientes, están grabadas a cincel con escaso cuidado y sin utilizar regla ni compás, por lo que frecuentemente se alejan, sensible y groseramente, de la forma deseada. Algunas, más perfectas, especialmente las del anfiteatro, revelan la utilización de compás o algún sustituto, o, más bien, la ejecución por una mano más hábil.

II. *Tabulae* rectangulares.

Las tres que conocemos en Itálica se hallan en la calle situada al este de la manzana del nacimiento de Venus (lám. XX, fig. 9).

5. Un caso de asociación de forma circular y concavidades lo tenemos en una hermosa *tabula* de Leptis Magna con doble circunferencia y hoyuelos practicados en los extremos de sus ocho radios, realizada cuidadosamente con instrumentos apropiados: R. Bianchi Bandinelli, E. Vagara Cafarelli y G. Caputto, *The Buried City: Excavations at Leptis Magna*, Roma, 1963-64, fig. 95; véase también E. Boeswillwald, R. Cagnat y Alb. Ballu, *Timgad. Une Cité Africaine sous l'Empire Romain*, París, 1905.

Los lados menores miden de siete a once centímetros, los mayores de nueve a catorce. Ignoramos si un pequeño rectángulo de siete por trece centímetros sin líneas interiores y situado en la misma calle junto a una *tabula* circular, se trata de una independiente o está vinculada a aquélla.

No sabemos con exactitud cómo era el juego que se desarrollaba sobre estas dos formas de *tabulae*, que por su semejanza en lo básico —un espacio regular surcado por líneas que se cruzan en el centro del mismo— debían servir indistintamente para el mismo. Las circulares —dice Lamer— pueden pertenecer a un juego semejante al *ὠμύλλα* griego, especie de simulacro de guerra que se hacía en círculo, aunque probablemente no se trataba de un juego de mesa⁶. En opinión del mismo autor, tanto los círculos como los rectángulos eran el esquema que servía para llevar a cabo un juego que ha perdurado hasta la actualidad —el denominado «tres en raya»—, para el que se ha consagrado el tablero rectangular o cuadrado y ha caído en desuso el circular. A la vista, sin embargo, de las *tabulae* que ahora estudiamos, no podemos admitir de forma absoluta esa hipótesis, ya que resultan muy escasas y poco esenciales las coincidencias⁷.

Cualquiera que fuese el juego en cuestión, no cabe duda de que gozó de extraordinaria popularidad entre los romanos. En la misma Roma, algunos edificios públicos corroboran hasta qué punto es ello cierto. Los escalones que bordean la Basílica Iulia, por ejemplo, quedaron acribillados con grabados de *tabulae lusoriae* de estos dos tipos, a los que se suman otras como las consistentes en hileras de hoyuelos, etc. Hay algunas circulares de gran tamaño

6. Lamer, *op. cit.*, col. 1988.

7. En realidad, si seguimos las mismas normas que nosotros conocemos para el juego actual en el que intervienen dos jugadores con tres fichas cada uno, las *tabulae* rectangulares o las circulares de tres, cuatro o siete radios son inutilizables; las que poseen cuatro diámetros no permiten una solución de la partida, si no es por error flagrante de uno de los participantes. Así, pues, si el juego tenía algún parecido con el actual, debía poseer variantes fundamentales que desconocemos, aunque hay bastantes razones para suponer que se trata de un juego esencialmente distinto y del que no quedan sino remotas huellas en los actuales. No ocurre, pues, como en el caso de otro juego, el denominado «las damas», clara pervivencia del conocido en Roma bajo el nombre de «*latrunculi*», que se realizaba con tableros, fichas y normas similares a los actuales. Véase G. Lafaye, *op. cit.*, s.v. «*Latrunculi*».

y rectangulares de dimensiones similares a las que estudiamos⁸.

III. *Tabulae* con concavidades semiesféricas.

Cinco de este tipo han aparecido en Itálica: cuatro en las calles y una en el teatro. Todas ellas tienen, además de los hoyuelos, un rectángulo adosado longitudinalmente a ellos, a excepción de la del teatro, donde se orienta transversalmente a la dirección de las hileras (lám. XIX, fig. 6). El número de concavidades y su ordenación no es uniforme; la del teatro tiene tres hileras de cuatro, dos y cuatro hoyuelos; una, situada en las calles de excavación, tiene siete; la que se halla en el cruce de las calles que señalan los lados norte y este de la manzana del mosaico del nacimiento de Venus, consta de dieciséis hoquedades ordenadas en tres filas no muy regulares y otras dos, algo alejadas, en línea paralela a las anteriores (lám. XX, fig. 10). Las dos que restan son las que ofrecen mayor interés: una se halla en la calle del lado oriental de la manzana arriba mencionada y tiene ocho concavidades en filas de cinco y tres (lám. XVII, fig. 3); la otra en el sector últimamente descubierto y consta de tres hileras de cinco concavidades cada una (lám. XVIII, fig. 4). En ambas, de los lados menores del rectángulo parte una línea de forma elipsoidal que enmarca un espacio de unos cincuenta y cinco centímetros de ancho y ochenta de longitud. También en ambas aparecen las líneas y los hoyuelos muy erosionados (en la primera de ellas han desaparecido por las zonas más rozadas de la losa parte de las líneas y dos concavidades, que en principio debían ser diez) y grabadas en su interior otras *tabulae lusoriae* de forma circular, muy poco gastadas, que se superpusieron a las anteriores.

Qué juego se realizaba sobre esta forma de *tabula* es algo que tampoco podemos determinar a ciencia cierta. Hay quienes sostienen que se jugaba con bolitas que se hacían pasar de un hoyo a otro según un recorrido determinado, hasta llegar a una meta situada, generalmente, en el rectángulo de la *tabula*⁹; pero también

8. G. Lugli, *Roma Antica. Il Centro Monumentale*, Roma, 1946, pp. 177 y ss.; Lamer, *op. cit.*, col. 2004. La aparición ininterrumpida de fichas —fabricadas en pasta vítrea, delgadas placas de mármol o cerámica— durante la excavación de las calles u otros lugares, es una prueba más de la popularidad de los juegos. Son menos frecuentes los dados.

9. Hagamos constar que en estos días ha aparecido en Itálica una bolita de barro de poco más de un centímetro de diámetro y algo irregular.

cabe la posibilidad de que consista en otro tipo de movimientos y que se lleve a cabo con fichas o monedas ¹⁰.

En otras *tabulae* semejantes del mundo romano aparece grabado en una zona determinada del tablero un anagrama con las letras P y F o la sigla PFEL —*palma feliciter*— como signo de homenaje al vencedor, a veces acompañado de la representación de una hoja de palma ¹¹. Como los anteriores, este juego estuvo muy divulgado en la civilización romana ¹².

Quedan por citar cuatro *tabulae* de formas irregulares, dos de las cuales no tienen forma definida y parecen derivados caprichosos e informes de las circulares. Otra no es sino un extraño grabado en forma de guitarra del que resulta aventurado afirmar que se trata, en efecto, de una *tabula lusoria*. Resta, finalmente, la más interesante de éstas, que se halla grabada en una gran losa de la calle situada al norte de la manzana tantas veces aludida, junto a otras tres de forma circular (lám. XVIII, fig. 5). Mide setenta y cuatro centímetros de largo y treinta y dos de ancho. En un extremo se ubica un rectángulo de veintiocho por veinte centímetros, a cuyo lado exterior se adosan dos arcos suprasemicirculares divididos en dos por líneas perpendiculares a aquél. De los dos lados menores del rectángulo parte una línea elipsoidal que delimita el resto de la *tabula*. Una línea marca en él el eje longitudinal del conjunto y atraviesa una figura en forma de barca con la proa dirigida hacia el rectángulo antes descrito. Faltan pruebas para sostener fundadamente que sea una *tabula lusoria*, pero su original estructura y la vecindad con otras *tabulae* nos inclinan a creer que sí. Queda ahora por saber cómo era el juego.

10. La colocación de una de estas *tabulae* en una calle bastante inclinada —caso que se da en Itálica— haría excesivamente complicado el empleo de bolas. El juego bien podría consistir en arrojar, desde una distancia prudencial, una moneda o una ficha sobre el tablero, obteniéndose premios o penalidades según se acierte a caer en los agujeros, en el rectángulo o fuera de ellos.

11. G. Lafaye, *op. cit.*, s.v. «Lusoria tabula».

12. Lamer, *op. cit.*, col. 2004; G. Lafaye, *op. cit.*, p. 1400.

Conclusiones

La aparición de *tabulae lusoriae* en lugares públicos como el teatro o el anfiteatro es algo conocido y habitual. En el teatro de Mérida, por citar un paralelo dentro de España, podemos observar también algunas *tabulae* de concavidades en la grada que linda con la *orchestra*. Sin embargo, no es tan común la concentración de tablas de juego en mitad de la vía pública, y es en las deducciones que obtengamos de este hecho donde hay que buscar conclusiones de cierto interés.

Antes de ello, hagamos mención de un problema de cuya solución depende esencialmente cuantas disquisiciones hagamos al respecto. Se trata de saber si las tablas de juego fueron realizadas y utilizadas por muchachos o por adultos. Las tablas de hoyuelos eran consideradas como propias de juegos infantiles hasta que una de este tipo apareció formando parte del ajuar funerario de un adulto¹³. En el caso concreto de Itálica resulta difícil imaginar la escena de varios grupos de hombres jugando tendidos o en cuclillas, aunque algún pasaje de Plauto referido al ambiente del Foro¹⁴ y ciertas denuncias de Cicerón¹⁵ no hagan pensar en otra

13. No está de más recordar la costumbre romana, bien atestiguada, de hacerse acompañar en la última morada por tableros de juego, aspecto este muy interesante para entender en su compleja integridad las concepciones romanas sobre la vida de ultratumba, de cuyas múltiples facetas es ésta, sin duda, de las más sorprendentes. Doro Levi (*Antioch Mosaic Pavements*, Roma, 1971, pp. 295 y ss.) estudia una *tabula lusoria* realizada en mosaico, encontrada en una tumba de la necrópolis de Mnemosyne, que servía para un juego conocido como *monosticha de ratione tabulae*: se disponen dos columnas de tres palabras, cada una con seis letras, que forman, en conjunto, una frase alusiva a los juegos, un cumplido al vencedor, etc., y, a la vez, una organización de treinta y seis casilleros. A veces, como clara demostración del carácter secundario o anecdótico de la frase, las letras son sustituidas por círculos, puntos o cualquier otro signo. De este tipo de *tabulae lusoriae* no tenemos muestras en Itálica. (Véase también G. Lafaye, *op. cit.*, pp. 1403 y ss.; Lamer, *op. cit.*, col. 2008 y ss.).

14. «*Sed dum hic egreditur foras,
Commonstrabo quo in quemque hominem facile inueniatis loco,
Ne nimio opere sumat operam, si quem conuentum uelit,
Vel uitiosum uel sine uitio, uel probum uel improbum.
Qui periurum conuenire uolt hominem ito in comitium;
Qui mendacem et gloriosum, apud Cloacine sacrum.
Ditis, damnosos maritos sub basilica quaerito.
Ibidem erunt scorta exoleta qui que stipulari solent;
Symbolarum collatores apud forum piscarium.
In foro infumo boni homines atque dites ambulat;
In medio propter canalem, ibi ostentatores meri;
Confidentes garrulique et maleuoli supra lacum,
Qui alteri de nihilo audacter dicunt contumeliam*»

cosa. Por tanto, aunque sería lo más lógico pensar que son niños o muchachos —*imberbes*— los protagonistas de los juegos, no existen fundamentos concluyentes.

La concentración en los lugares señalados de las calles no debe ser casual, sino motivada por causas que desconocemos y permanecen todavía ocultas bajo la tierra. Quizás la manzana del mosaico del nacimiento de Venus albergue una escuela, unas termas o algún edificio público. Nótese además que las *tabulae* se repiten con más frecuencia en el cardo, que es a donde abren las puertas de las casas de la *nova urbs* italicense. Por otro lado, quienesquiera que fuesen los que allí jugaban, es indudable que debían contar con un factor favorable: que no fuera un lugar frecuentado por carruajes. En ninguna parte donde las losas de pavimentación se conservan, muestran éstas huellas del paso continuado de carros, que en alguna ciudades como Pompeya llegan a ser surcos de notable profundidad. La ausencia de estas erosiones, sin embargo, no es del todo insólita si se piensa en el tono residencial y distinguido de esta zona de la ciudad.

Hemos de esperar a que finalice la limpieza y excavación del otro sector de calles donde hemos localizado *tabulae* para obtener conclusiones más firmes. Adelantaremos, no obstante, una posibilidad: que su presencia allí esté relacionada con la cercanía de la colina de Los Palacios, donde se hallaba el centro antiguo de la ciudad¹⁶ y, sin duda, la parte más popular de la misma. Esta

*Et qui ipsi sat habent quod in se possit uere dicier.
Sub Veteribus, ibi sunt qui dant quique accipiunt faenore.
Pone aedem Castoris ibi sunt subito quibus credas male.
In Tusco uico ibi sunt homines qui ipsis sese uenditant,
In Velabro uel pistorem, uel lanium, uel aruspitem,
Vel qui ipsi uortant, uel qui aliis ubi uorsentur praebent.»*
(Plauto, *Curculio*, 466-84).

15. «*Hominem omnium nequissimum, qui non dubitaret uel in foro alea ludere.*» (Cicerón, *Phillippic*, II, 23, 56).

16. El sector formado por las colinas de Los Palacios y de San Antonio es considerado como el núcleo primitivo de la ciudad, el lugar donde se asentaron los veteranos de Escipión. Este hecho despertó siempre el interés por estudiarlo en cuantos arqueólogos han trabajado en Itálica. Pero los proyectos de excavación se deshacían por lo general ante el inconveniente de la ocupación de estos terrenos por el pueblo actual. Fue una excepción la excavación de las Termas de Los Palacios. En los últimos años, sin embargo, gracias a la gentileza del Ayuntamiento de Santiponce por un lado, y a las expropiaciones de la Dirección General de Bellas Artes por otro, se llevan a cabo excavaciones que han dado ya importantísimas aportaciones al conocimiento de la primitiva ciudad. Véase: J. M. Luzón, *Excavaciones en Itálica. Estratigrafía en el Pajar de Artillo (1970)*, en prensa; M. Bendala, «Un templo en Itálica de época republicana», *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología*, en prensa.

última cuestión puede que sea decisiva para explicar el agrupamiento de *tabulae lusoriae* en toda esta zona.

No quisiéramos terminar sin intentar una aproximación cronológica para las *tabulae lusoriae* de Itálica. Aunque son elementos de un contexto arqueológico bastante amplio, la observación detenida de las calles y del estado de conservación de las *tabulae* nos permiten proponer una hipótesis con sólidos fundamentos.

En principio, el marco cronológico se hace relativamente estrecho si partimos de la corta vida que tuvo la ciudad nueva de Itálica. Los datos conocidos hace tiempo y, en mayor grado, las excavaciones recientes permiten fechar la ampliación de Itálica, con la construcción del gran núcleo ortogonal de casas, en época de Adriano y Antonio Pío y por el patrocinio imperial. Pero el lugar escogido no era idóneo. De todos es conocido el «bujeo» de sus tierras, dilataciones y contracciones de tal intensidad, que a poco más de un siglo de su levantamiento obligaron a sus habitantes a abandonarla. Desde fines del siglo III o principios del IV quedaría lo que fue gran proyecto de Adriano abandonado y convertido en cantera de materiales de construcción. La efímera vida de la ampliación explica que el enlosado de algunas de sus calles, especialmente las decumanas, no presente huellas de roce alguno. Aún se aprecian sin desgastar los golpes de herramienta de la labor de cantería e ,incluso, en algunas losas el signo S, probable marca de algún cantero. Las calles más gastadas y, por tanto, más transitadas eran los cardos, que comunicaban las colinas de la ciudad y que llevaban a un centro de atracción tan importante como el anfiteatro.

Tenemos, pues, al menos para las *tabulae lusoriae* de las calles, una fecha que oscila entre la mitad del siglo II y finales del III o principios del IV. Ya vimos que en dos casos se da una superposición de *tabulae*, y que las de concavidades han quedado, en general, muy borradas por el desgaste de las losas. Esta circunstancia y el hecho de su escasa repetición, en comparación con las otras formas, indican que debieron ser grabadas muy poco después de la construcción del nuevo núcleo urbano y que pasaron pronto de moda. Debía ser un juego conocido y difundido ya antes de la ampliación de la ciudad.

Tras la caída en desuso de las *tabulae* de hoyuelos, lo que de-

bió ocurrir en la segunda mitad del siglo II, se multiplicaron las circulares y rectangulares que habrían de durar hasta el abandono de esta parte de la ciudad. Es evidente que algunas de ellas, muy poco gastadas, fueron grabadas poco antes de que tal cosa ocurriera. Para las *tabulae lusoriae* de los otros lugares hay que suponer fechas similares.